

★ **DON** ★
ANTONIO CASO
EL MAESTRO, EL CRITICO

POR JULIO JIMENEZ RUEDA

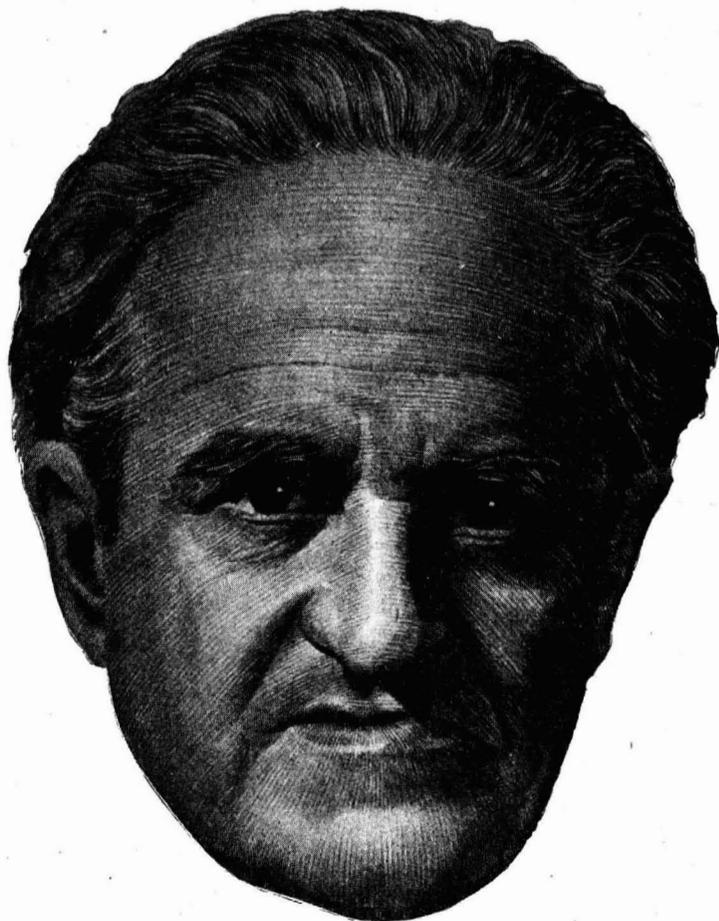
La tarde del día 6 de marzo del año que concluye, moría repentinamente el filósofo, maestro y escritor don Antonio Caso. Hombre de extraordinaria capacidad intelectual, desde muy joven se dedicó al estudio de la filosofía, abandonando el ejercicio de la abogacía. Escribir y enseñar fueron sus ocupaciones predilectas. Después de Altamirano y de Sierra, la juventud lo tuvo por su maestro. Orador brillante, escritor de pluma bien cortada y conceptuosa, realizó en el libro, en la tribuna, en la cátedra y en la prensa una tarea que lo acredita como uno de los hombres más eminentes de su tiempo en la historia del pensamiento mexicano.

Mi primer contacto con él fué siendo alumno de la Escuela Nacional Preparatoria de México.

Corría el año de 1912; impartía la enseñanza de la lógica en la Escuela Nacional Preparatoria el entonces primer director de la Facultad de Altos Estudios, el escritor y filósofo don

Porfirio Parra; concurríamos a su cátedra los que estábamos para concluir nuestro bachillerato. La palabra docta del autor de la *Lógica inductiva y deductiva*, que nos servía de texto, llegaba hasta nosotros con el prestigio de emitirla uno de los grandes profesores de la Escuela, poblada de eminentes catedráticos por entonces. El doctor Parra era positivista; sin embargo, en alguna ocasión le escuchamos esta frase: "No me creo con derecho a arrancar de las mentes juveniles las hermosas flores de las creencias."

El positivismo era combatido, a la sazón, por inteligencias juveniles. La voz de unos cuantos se había levantado, primero, en la tribuna del Ateneo de la Juventud; después, en las cátedras de la recién fundada Facultad de Altos Estudios, y por último, también, desde la tribuna de la Universidad Popular, cuya influencia sobre la historia del pensamiento mexicano no ha sido debidamente justipreciada.



Antonio Caso

Banco Internacional, S. A.

Institución de Depósito,
 Ahorro y Fideicomiso.
 México, D. F.

Capital autorizado: \$ 12,000.000.00

Capital pagado: 7,000.000.00

★

OFICINA MATRIZ,
 Edificio Guardiola.

SUCURSAL N° 1,
 Paseo de la Reforma N° 1.

SUCURSAL N° 2,
 V. Carranza N° 44.

SUCURSAL N° 3,
 Rep. del Salvador y Cruces.

SUCURSAL N° 4,
 San Juan de Letrán N° 9.

SUCURSAL N° 5,
 Rep. del Salvador y 5 de Febrero.

DEPARTAMENTO DE AHORROS

Venustiano Carranza N° 44. México, D. F.

El curso con el doctor Parra quedó sin terminar. La muerte nos lo arrebató. A nuestro grupo le cupo en suerte ser el último que oyera la palabra serena, un tanto apagada ya, del maestro que había continuado la tradición de don Gabino Barrera en una escuela que cumplía por entonces con su fin de formar al joven dentro de un sistema congruente, aceptable o no, pero sistema congruente al fin, no sólo para el ejercicio de una profesión, sino para la noble tarea de ser hombre útil a la sociedad; y le cupo en suerte, asimismo, ser el primero que escuchara las lecciones del joven maestro que ahora recordamos. Si el que se iba representaba la madurez, el reposo, la lógica encarnada en la figura de un anciano, el que venía arrebatado por su elocuencia, la brillantez de su discurso, la claridad de su razonamiento. Encendía en el joven la viva llama del entusiasmo. Sembraba inquietudes en su espíritu, como lo hacía por distintos caminos otro maestro que se ha ido también, que fué amigo inseparable de don Antonio y compañero en la lucha por la restauración de la enseñanza de la Filosofía en la Universidad: Pedro Henríquez Ureña.

A raíz de la llegada del maestro a la Preparatoria, sus alumnos no lo abandonamos ya. Concurríamos a sus cátedras de la Facultad de Altos Estudios, lo acompañábamos por calles y plazas; escuchábamos lo que opinaba en las tiendas de libros, en círculos de personas mayores. Quedó íntimamente relacionado con nuestra vida espiritual. Los que no hicimos profesión de la Filosofía encontramos en él algo que no hemos podido hallar en sus discípulos, ese sentido de lo humano, ese don de comprender, ese afán de ayudar a las almas a expresarse.

Se le ha estudiado al maestro a través de todas sus facetas de filósofo; no se ha elogiado hasta ahora su capacidad de humanista. No entendió el ejercicio de la filosofía sólo como problema del conocimiento; ni valoración de la conducta; ni estudio de las teorías que sobre el ser y el conocer se han emitido en el mundo. Ciertamente, como afirma Alfonso Reyes, "no hay teoría, no hay una afirmación o duda que él no haya hecho suya por un instante; la historia de la filosofía él la ha vivido". Precisamente esta capacidad de asimilación, de convertir en cosa suya toda interrogación, hizo entrañablemente humana su obra.

Tenía de común con los grandes humanistas de todos los tiempos su afán de conocer y penetrar en las diversas ramas del conocimiento humano. Le apasionaban las ciencias. Disertaba con igual maestría sobre matemáticas que sobre botánica; la música era vehículo apropiado en él para llegar, como los místicos, al encuentro del éxtasis. Por ello pudo comentar con tal acierto la oda de fray Luis de León dedicada al músico Salinas. Sus discursos sobre Verdi y sobre Debussy son obras maestras. El primero, pronunciado en circunstancias excepcionales, cuando la ciudad se hallaba presa de pánico por uno de tantos hechos monstruosos cometidos por la dictadura en turno, el 10 de octubre de 1913. ¡Cómo supo arrebatarse a los concurrentes al viejo teatro Arbeu la palabra elocuente del joven orador y trasladarlo a regiones insospechadas de euforia, en contraste con los presagios adversos que en la calle se fraguaban! Para expresar lo que el maestro dijo de los grandes músicos se necesita tener alma de artista. Don Antonio Caso fué, antes que nada, artista.

Como crítico de arte pocos son los que pueden rivalizar con el maestro. Expositor de la teoría del arte en su *Estética*, en artículos publicados en periódicos y revistas, se asomó con frecuencia al panorama de las artes del diseño y del sonido. Particularmente en este último terreno se encontraba a sus anchas. Hemos citado su libro *Dramma per musica*, publicado en 1920 con un comprensivo y brillante prólogo de Genaro Fernández Mac Gregor. Contiene el opúsculo sendos estudios sobre Beethoven, Wagner, Verdi y Debussy y termina con un diálogo polémico sobre el drama universal. Lo encabeza un apotegma de Beethoven, que ya en sí es una confesión del sentido que para el maestro tiene el arte en relación con la filosofía. "La música es una revelación más alta que la filosofía." Así lo entendieron los místicos. La música es la escala de Jacob que lleva al pleno goce del amor divino. Niega el arte contemporáneo la ingenuidad que encantaba a nuestros antepasados. "La música, como la pintura y la poesía, no sabe ya de las ingenuidades purísimas que formaron el encanto de nuestros mayores. La diaphanidad armoniosa ha desaparecido para ceder su puesto a la expresión estética contemporánea eléctricamente cargada de ideas como las nubes tempestuosas de relámpagos. Pero esta actitud de nuestra conciencia artística no entraña un progreso.

Progresar significa ir hacia adelante: y «adelante» no está en ninguna parte. La evolución artística es cíclica. Su principio es su fin. Cuando nos alejamos del hieratismo simbólico más cerca estamos de él. Estamos en él." Esta idea del retorno y la frase que gustaba repetir en su cátedra: "La obra de arte es igual a la obra de arte", constituyen las primordiales ideas de su credo artístico. Además, el mundo del artista es la intuición. "La intuición poética o creación artística es la resultante de dos fuerzas no ciertamente excluyentes, pero sí opuestas: el movimiento correlativo de las ideas, y el obstáculo que, para la proyección sentimental del yo empírico, opone siempre la experiencia ordinaria de la vida." Esta frase sirve de epígrafe a sus *Principios de Estética*, excelente brevario en que analiza, con la penetración en él característica, las diversas teorías que se han elaborado para explicar el fenómeno artístico.

En una dedicatoria muy cordial, puesta al frente del admirable libro de

Francisco Navarro Ledesma *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*, que el maestro Caso me obsequió después de una charla sobre cosas del pasado, expresaba "su completa carencia de sentido histórico y su admiración hacia quienes poseen este sexto sentido". Tal convicción lo lleva a no penetrar el secreto del pasado, a no pretender desvelar el misterio que rodea a las generaciones que han sido. Son luminosos sus estudios sobre el concepto de la historia, pero nunca quiso ser historiógrafo; conocía quizás tanto como su maestro don Justo Sierra la Historia Universal, en sus discursos y en sus lecciones frecuentemente evoca épocas y personas que ha fijado la historia; jamás quiso, sin embargo, descender a la enumeración de los hechos y a la justificación de las personas.

Bergson había dicho: "Dondequiera que algo vive, existe abierto, en alguna parte, un registro en que se inscribe el tiempo." "La misión de la

historia —agregaba el maestro— es leer el registro de que habla Bergson: mas no resulta fácil deletrear los caracteres, a veces enigmáticos, del texto viviente. Débese reconstruir el pasado desentrañándolo del presente, sin distraer jamás para generalizar: aproximándose a cada vida singular con esa forma de aproximación espiritual tan diversa de la razón pura: la intención de lo individual concreto... Filosofar es tender a explicar universalmente; describir unidades indefinibles es hacer historia. Diferencia obvia y constante." Contempló a la historia desde su cátedra de filósofo, no pretendió nunca entender y recrear esas unidades que han intervenido en el desenvolvimiento de los sucesos de que se ocupa la historia. Pero ¡cómo admiró y quiso a los grandes historiadores del pasado y del presente! La cercanía de don Justo despertó en él esta devoción a los que tienen el sentido del pretérito y saben resucitarlo en todo su esplendor. Por ello ha sido un verdadero humanista.

Ediciones de la Universidad Nacional de México

ALGUNOS LIBROS RECIENTEMENTE APARECIDOS:

Indices de la "Revista de Occidente", por Tomás Gurza y Bracho. Presentación por José Gaos. 194 pp. \$15.00.

Guía de consulta de la Revista que cubrió toda una época en el pensamiento de habla española.

Las piras funerarias en la historia y en el arte de México, por Francisco de la Maza. 178 pp. \$6.50.

Estudio histórico y plástico de las "piras" que se elevaban durante la Colonia para celebrar las honras fúnebres de los monarcas españoles, virreyes y obispos que fallecían.

Cuentos indígenas. Recogidos y traducidos por Pablo González Casanova. Advertencia de Agustín Yáñez. 201 pp. \$10.00.

Entre las lenguas indígenas de México, la náhuatl es una de las que contiene más rica y variada literatura. Catorce cuentos, escuchados oralmente y traducidos de modo impecable, forman la primorosa colección.

Corsarios franceses e ingleses en la Inquisición de la Nueva España. Archivo General de la Nación. 510 pp. \$20.00.

A través de testimonios documentales de absorbente interés, se revive un aspecto histórico singular de nuestro siglo XVI.

Herejías y supersticiones de la Nueva España, por Julio Jiménez Rueda. 306 pp. \$10.00.

Se trata en esta obra, con documentación magnífica, de la evolución de la ideología religiosa durante la Colonia.

Reales Cédulas de la Real y Pontificia Universidad de México de 1551 a 1816. Versión paleográfica, introducción, advertencia y notas por John Tate Lanning. 374 pp. \$20.00.

La historia de nuestra Universidad y un importante aspecto de la de Nueva España, reciben nueva luz con la publicación de estas cédulas.

Testimonios de Zacatecas. Selección de Gabriel Salinas de la Torre. 178 pp. \$6.00.

Documentos para la historia de la famosa ciudad, que se publican para conmemorar el IV centenario de su fundación.

Antología poética, por Alfredo R. Placencia. Introducción de Alfonso Gutiérrez Hermosillo. 212 pp. \$6.00.

Se recogen en este libro los mejores poemas del singular y escasamente conocido lírico jalisciense.

Los hombres que dispersó la danza, por Andrés Henestrosa. 137 pp. \$5.00.

En estos relatos se conjuga el primitivo sabor de lo mítico con la expresión y la malicia de un escritor culto.

Teatro, por Alfonso Gutiérrez Hermosillo. 381 pp. \$6.00.

Cuatro obras sobresalientes en las cuales corren parejas la fuerza dramática y la calidad lírica que concurrieron en el extinto escritor.

DISTRIBUCION Y VENTA:

LIBRERIA UNIVERSITARIA

Justo Sierra, 16.

México, D. F.